

DOMINGO 19 JULIO DE 2020

LECTURA ORANTE
DOMINGO 16° DEL TIEMPO ORDINARIO
(Ciclo A)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR



***El Reino
crece por sí solo
Dios sabe esperar
Mateo 13, 24-43***

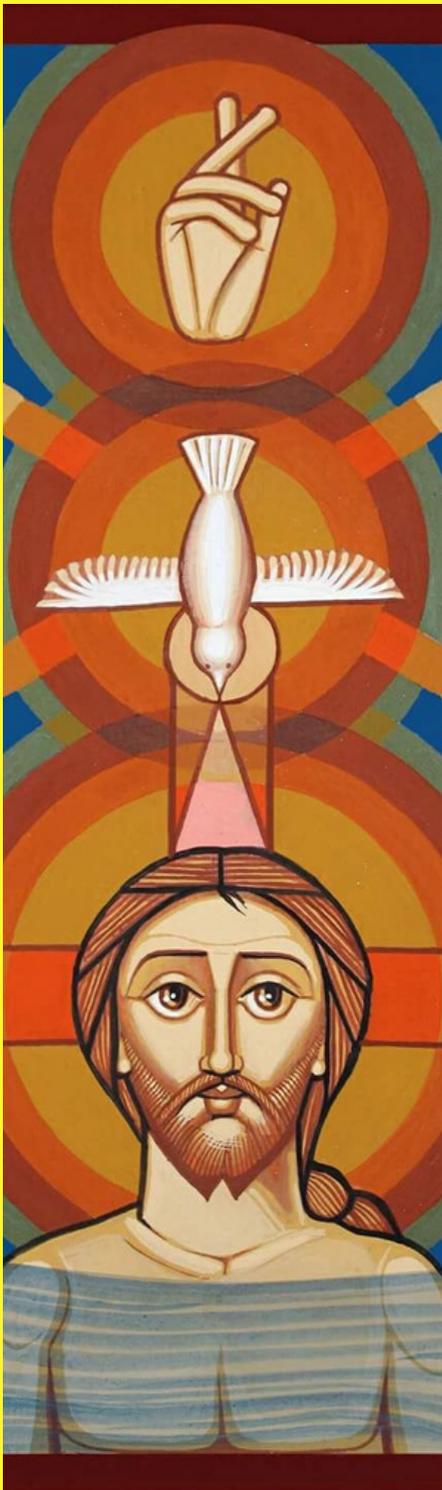
Sugerencias prácticas para preparar la oración en casa

Preparar el lugar donde se reúna la familia arreglando una mesita con un mantel bonito, flores, una vela encendida, un crucifijo o alguna imagen de Jesús y una Biblia, desde donde se leerá el evangelio.



1

Nos ponemos en la presencia del Señor,
haciendo la señal de la cruz... En el nombre del
Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...



ORACIÓN INICIAL

Dios clemente y misericordioso:
Tú hace salir el sol para buenos y malos,
y haces caer la lluvia sobre
justos y malvados.

Te damos gracias por ser paciente y confiado.

Cambia nuestros corazones,
danos tiempo para crecer
como discípulos de tu Hijo Jesús,
dispón nuestros corazones
para acoger a todos

con tu mismo amor y confianza

y experimentemos cómo tu reino crece entre nosotros.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. Proponemos unas preguntas como preparación a la lectura.

a. Los tiempos de la emergencia se alargan y nos inquietan ¿Qué situaciones personales o de nuestro alrededor nos preocupan hoy? Intentemos ponerlas en común.

b. ¿Cómo nos está afectando este tiempo de confinamiento debido a la pandemia? ¿Qué efectos está teniendo en nuestro entorno familiar y personal?

c. No todo es preocupación e inquietud ¿Con qué alegrías llegamos a esta lectura orante del evangelio? Compartamos con libertad.

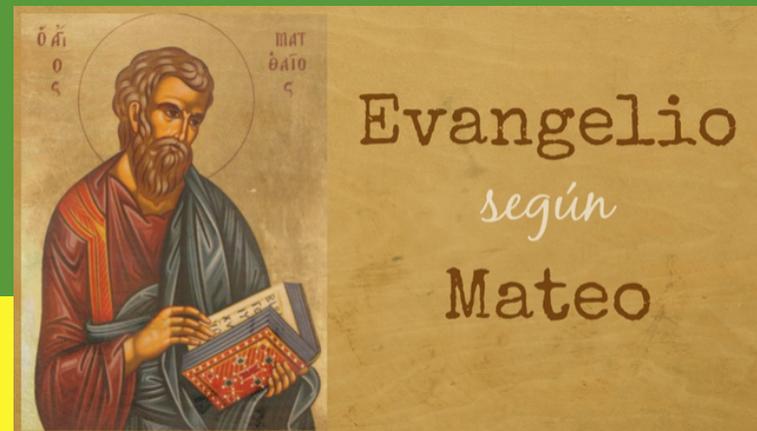
d. Por eso ¿Qué esperamos encontrar en esta lectura orante del evangelio?

e. ¿Qué gracia le pediríamos hoy al Señor a propósito de esta lectura orante?



3

CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san Mateo 13, 24-43



a) Una clave de lectura:

Todos soñamos con vivir en un mundo sin maldad y en una Iglesia sin faltas. Vivir en el mundo real, con tantas luces y sombras y ser parte de una Iglesia real, llena de imperfección y pecado nos impacienta. Hoy Jesús viene a nuestro encuentro para decirnos que tengamos paciencia, porque Dios mismo es paciente con la humanidad y con su pueblo, por ello, también con nosotros. Nunca olvidemos esto. Él siempre nos ofrece tiempo para cambiar y seguir caminando con él. Él siempre cree en nosotros y así nos invita a que nos tratemos unos a otros. Tomemos conciencia de que ni nosotros ni la gente es ni enteramente buena ni completamente mala. Aprendamos del Señor mismo a ser pacientes, perdonando, confiando y dando tiempo para sanar. Demos gracias al Señor por su paciencia, y pidámosle que nos regale un poco de ella para seguir caminando.

b) Una división del texto para ayudarnos en su lectura:

- a. Mateo 13, 24-30: La parábola de la cizaña y el trigo
- b. Mateo 13, 31-32: La parábola del grano de mostaza
- c. Mateo 13, 33: Parábola de la levadura
- d. Mateo 13, 34-35: Por qué Jesús habla en parábolas
- e. Mateo 13, 36-43: Explicación de la parábola de la cizaña y el trigo

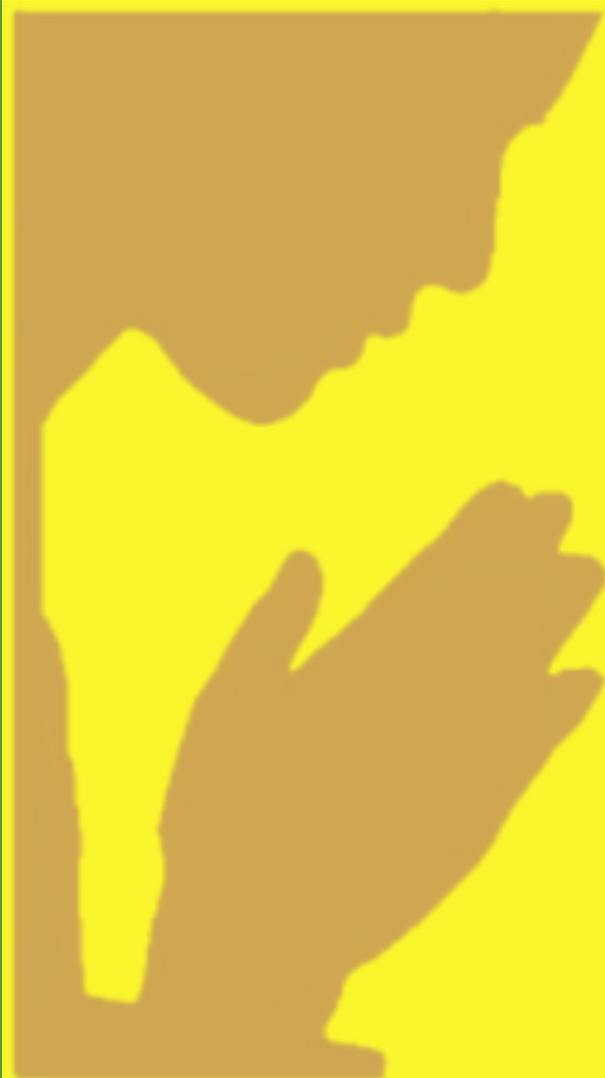
4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 13, 24-43

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- A continuación de la lectura hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.



5

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación del texto, en el diálogo para compartir la riqueza de la Palabra y en la oración en el hogar.



- a. ¿Qué palabra o frase del texto nos ha llamado la atención? ¿Por qué?
- b. ¿Alguna palabra o frase del texto nos ha provocado molestia? ¿Por qué?
- c. ¿Cuál es nuestra reacción ante el mal en el mundo, la de los siervos o la del amo?
- d. ¿Cuáles son los signos de la presencia de Dios que percibimos en el mundo y en nuestra vida?
- e. ¿Cuál es la imagen de Dios aparece en estas tres parábolas? ¿Es ésta nuestra imagen de Dios?
- f. ¿Qué promesa nos hace el Señor a través de esta Palabra?

6

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto



a. Mateo 13, 24-30: La parábola de la cizaña y el trigo. Jesús sigue con su enseñanza en parábolas. Las de hoy están situadas en el ambiente agrario. Lo sorprendente de la parábola del trigo y la cizaña es que el campesino rechaza la propuesta de sus trabajadores. Deja que ambos crezcan juntos, para que el trigo no sufra daños al limpiar el terreno. No tiene sentido que se limpie ahora. Esto sucederá en el tiempo de la cosecha. Entonces los trabajadores cumplirán el encargo del dueño de separar la cizaña y quemarla. La conducta del dueño es extraña. Cualquier persona razonable, habría quitado la cizaña para que el trigo no se ahogue. Al parecer no teme que la cizaña crezca más rápido y más alta que el trigo y lo ahogue, como se describe en la parábola anterior (13,7). Esta sorpresa indica la dirección en la que hay que buscar el sentido de la parábola. Además del sembrador, hay otro sembrador, un “enemigo” (13,25.28). Si cuando se habla del dueño del campo, se señala a Dios, al hablar del enemigo se habla de su antagonista y rival, el malo y enemigo por antonomasia (cf. 13,19.38). De este modo se resalta la cosecha con más fuerza que en la parábola anterior. El juicio está en perspectiva. Pero lo principal consiste en otra cosa. Es la decisión del dueño del campo que rechaza la propuesta de los trabajadores. Esta decisión debe respetarse, es decir, la cizaña y el trigo deben permanecer juntos hasta la cosecha. Toda separación y

6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación...



juicio antes de tiempo es una intromisión en el plan del dueño del campo. Él se ha reservado el juicio. Soporta la cizaña y también el perjuicio que pueda causar al trigo. Esta decisión es irrevocable. Para el discípulo del Reino la situación del mundo es difícil y, a veces insoportable, es una constante tentación de su confianza o de su propia voluntad de poner orden antes de tiempo. Dios tiene los hilos en su mano. Dios sabe que el trigo no se perderá, sino que se conservará para ser recogido en abundancia. Quienes han asumido el querer de Dios como norma de vida deben observar una actitud como la que se describe en la parábola, para ello se requiere una fe firme y mucha sabiduría para poder pensar así.

b. Mateo 13, 31-32: La parábola del grano de mostaza. Esta parábola responde a una pregunta clave ¿cómo puede representarse el reino de Dios manifestado entre realidades tan débiles? ¿Es verdad que el reino está presente? El punto es que la obra de Dios comienza humildemente como una insignificante semilla. Poniendo la mirada en el tiempo futuro, el discípulo puede soportar con alegría el presente. Experimenta que los pequeños inicios presentes y las sencillas señales no pueden compararse con la obra consumada. El discípulo confía plenamente en Dios y confía en que Dios puede hacer grande una cosa

6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación...



tan pequeña. Dios puede formarse un pueblo de la nada (cf. 3,9). Dios tiene formas distintas de actuar que las nuestras. Lo pequeño, ante él es grande y, lo grande para nosotros, ante él es horrible. En la parábola resuena también la noción del crecimiento. No sólo debe aparecer gráficamente la relación entre la pequeña semilla y el gran árbol, sino también la dinámica del Reino de Dios, en constante crecimiento y progreso, siempre orientado a su fin. El reino prosigue y adelanta en medio de las realidades del mundo. Dios conduce los acontecimientos hacia su gloria. El discípulo está seguro de esta meta y de la acción de Dios, eficaz e impulsora de la historia, a pesar de la impresión de deterioro y no de crecimiento.

c. Mateo 13, 33: Parábola de la levadura. Esta parábola, muy sencilla, se narra en un versículo. Como en la parábola del grano de mostaza también aquí se trata de la comparación entre el principio y el fin. Así sucede con el Reino de Dios. Por su inicio humilde no se puede apreciar su pleno poder. Aquí hay algo más, aparece la idea de la eficacia. Una pequeña parte de levadura tiene una vigorosa fuerza vital que hace fermentar toda la masa. No sólo se compara lo pequeño y lo grande sino lo fuerte y lo débil. El reino se manifiesta débilmente, pero la fuerza vital está en su interior. El discípulo experimenta en sí mismo la debilidad de su actuar, pero sabe leer la fuerza de Dios presente en la historia.

6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación...



d. **Mateo 13, 34-35: Por qué Jesús habla en parábolas.** Siguen dos versículos sobre el sentido del lenguaje parabólico de Jesús. Con estos versículos concluye esta enseñanza al pueblo, en la parte siguiente, la enseñanza es sólo para los discípulos. Con relación al pasaje anterior (13,10-15) estos dos versículos tienen otra dirección. Deben mostrar que el modo de hablar de Jesús en las parábolas corresponde a la Escritura. Las parábolas del Antiguo Testamento están en el libro de los salmos, aunque de forma un poco diferente (Sal 77,2). Jesús habla al pueblo con parábolas, porque el pueblo tiene dificultades para entender. Las parábolas sólo pueden ser aclaradas a quienes están dispuestos a escuchar y entender. Estos versículos también ilustran lo que ocurría con la comunidad de Mateo y su relación con el mundo judío. Ellos habían rechazado la enseñanza de Jesús y a Jesús mismo. La comunidad experimenta la misma situación cuando anuncia la Palabra en medio de los judíos. Estamos obligados a separar la parábola primitiva, tal como Jesús la contó y se nos ha transmitido de la explicación de las parábolas en general, que son una muestra de la teología cristiana primitiva y pretendían poner en claro el endurecimiento de Israel hacia la primera Iglesia. La comprensión de los misterios del reino es posible sólo para quienes han abierto su espíritu y su corazón para acogerlos. Esta situación es válida para los creyentes de hoy.

6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación...



e. Mateo 13, 36-43: Explicación de la parábola de la cizaña y el trigo.

Hay diferencias entre la enseñanza al pueblo y la que Jesús dirige a los discípulos. Los discípulos piden expresamente que les explique la parábola. La explicación tiene que ver con el juicio final de Dios. Es muy probable que esta explicación sea muestra de lo que se discutía en la comunidad en relación a la presencia del mal dentro de ella y de quienes provocaban escándalo. La cizaña también está en medio de la comunidad. Los creyentes de todos los tiempos han experimentado esta situación como una gran carga y, a menudo como una prueba mayor que los males provenientes del poder corrupto y de la inmoralidad reinante. La gran tentación es salir de esta comunidad y fundar una Iglesia de santos y justos. La realidad nos enseña que hay otro sembrador trabajando y que no depende de nosotros el juicio ni la separación por la violencia. El discípulo debe aguardar el juicio que ejerce el Hijo del hombre por encargo del Padre.



Asumamos un compromiso o propósito de acción para la semana. Esta semana pediremos la gracia de mirar con atención los signos del reinado de Dios en medio nuestro, prestando atención a las pequeñas cosas de nuestra vida cotidiana y de lo que ocurre a nuestro alrededor sin perdernos en el lamento por el mal que nos rodea. Ante cada señal del reino, alabaremos al Señor por su acción poderosa en nuestro mundo y en nuestras vidas.



Oremos con el Salmo 85,5-6.9-10.15-16a

Antífona: Tú, Señor, eres bueno y clemente

Tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia,
con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende la voz de mi súplica. R/.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios.» R/.

Pero tú, Señor, Dios clemente y
misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí. R/.

9

ORACIÓN FINAL

Señor y Dios nuestro:
Tú despliegas tu fuerza
siendo indulgente con el débil.
Hemos oído a tu Hijo Jesucristo
en esta lectura orante de la Palabra.
Cólmanos con el poder de tu Espíritu,
para que sepamos comprender más que condenar,
que sepamos construir más que complicar,
que nos aceptemos unos a otros más que rechazarnos,
que sepamos trabajar unidos más que criticar,
así experimentemos que somos tu pueblo
y que medio nuestro vive Jesús,
nuestro Señor por los siglos de los siglos. Amén.

Nos unimos a María, la mujer Madre
y discípula que guardaba la palabra
en el corazón y la meditaba.

Dios te salve María...

